

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada indice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA.—Accion fisiológica de los alcalinos.—Aplicaciones del bromuro de potasio.—Uso del colodion ricinado en las viruelas y la vacuna.—Los microzymas, segun el Sr. BECHAMP.—La miopia como exencion del servicio militar.—Uso del arsénico en la diabetes.—Curacion de las heridas por la oclusion neumática.—HIGIENE PÚBLICA. La prostitucion reglamentada.—INVESTIGACION DE UNA LEY FUNDAMENTAL DE LA TERAPÉUTICA.—BIBLIOGRAFIA.—Apuntes para la geografia y fauna entomológicas de Mataró; por D. JOAQUIN M. SALVANA COMAS.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Taponamiento de las fosas nasales por un nuevo procedimiento, llamado en forma de cola de cometa.—Del tratamiento de las enfermedades de las vias respiratorias por el procedimiento del Dr. HORACIO GREEN, de Nueva-York.—Aplicaciones de la auscultacion del exófafo; por el Sr. HAMBURGER.—Tratamiento de los aneurismas de la aorta por el cornezuelo de centeno.—PARTE OFICIAL.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta Directiva. Secretaría general.—VARIEDADES.—Enfermedades de los ejércitos en campaña.—Las máquinas de coser.—Parte correspondiente al mes de Julio de 1870, que los profesores de la seccion de medicina del Hospital general elevan a la Excm. diputacion provincial.—Idem del de Cirugía del mes de Junio.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 11 DE SETIEMBRE DE 1870.

REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.

Accion fisiológica de los alcalinos.—Aplicaciones del bromuro de potasio.—Uso del colodion ricinado en las viruelas y la vacuna.—Los microzymas, segun el Sr. BECHAMP.—La miopia como exencion del servicio militar.—Uso del arsénico en la diabetes.—Curacion de las heridas por la oclusion neumática.

¿Cuál es la verdadera accion fisiológica de los alcalinos? Segun una teoría que ha contado gran número de partidarios, deberian ser estos agentes medios poderosos de oxidacion, que aumentarían la úrea y el ácido carbónico, y activarían la circulacion. Debían por consiguiente, obrar como preciosos medicamentos en la glucosuria y la albuminuria; en una palabra, ejercer una accion reconstituyente de la economía. Contra este modo de pensar han presentado los Sres. Rabuteau y Constant á la Academia de Ciencias de París una Memoria, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.ª Existe un grupo de medicamentos atemperantes; los *refrigerantia* de Linneo, entre los cuales figuran los frutos ácidos. Ahora bien, como estos frutos ácidos dan origen en la economía á carbonatos alcalinos preciso era admitir que obraban primero como atemperantes, y luego como oxidantes. Nuestros experimentos demuestran

Tomo XVII.

que son siempre atemperantes, desde el momento que se introducen, hasta que se eliminan de la economía.

2.ª Ciertas enfermedades esencialmente febriles, tales como el reumatismo articular agudo y aun la neumonia, se combaten bien por los alcalinos. Sabido es, que estos medicamentos, lejos de producir efectos incendiarios, debidos á un pretendido aumento de las oxidaciones, determinan en estas enfermedades una laxitud general, una disminucion del pulso y de la temperatura, lo cual está conforme con nuestros experimentos.

3.ª Si los alcalinos favorecieran las oxidaciones, deberian obrar como medicamentos heróicos en la glucosuria y la albuminuria. Y por el contrario, las aguas alcalinas han producido á veces los efectos más desastrosos en estas enfermedades.

Los medicamentos que activan las oxidaciones, aumentan la fuerza vital. Tal es, por ejemplo, la sal comun, que usada con exceso en los alimentos, ha llegado á producir segun el Sr. Rabuteau un aumento de la úrea de 20 por 100. Empero los alcalinos producen efectos diametralmente opuestos. Advertiremos, sin embargo, que á muy corta dosis, lejos de disminuir las oxidaciones, parece que las aumentan, lo cual se explica por su trasformacion en cloruros dentro del estómago, por medio del ácido clorhídrico del jugo gástrico. En suma, combinaciones químicas, oxidaciones, todo se tiene aquí en cuenta, menos la espontaneidad del organismo, que ha de ser objeto de la experimentacion. Se quiere con empeño sacudir la autoridad de ese gran sancionador, y legislar pura y simplemente, segun el voto de la física y de la química. Pero en vano; tales votos, muy atendibles ciertamente, necesitan siempre una sancion especial para ser aplicados á la fisiología, y otra nueva para figurar en patología; y nunca son los problemas médicos tan sencillos como se desea. En física y en química, el individuo es nada, la ley general es todo; en fisiología y en patología, la ley general es mucho; pero el individuo es siempre algo, y no podría dejar de serlo, sino faltando el supuesto de nuestros juicios, el fin de nuestras aspiraciones.

En buen hora que se explique la accion de los alcalinos, si es que en la economía viviente conserva grande analogía con la experiencia del laboratorio; pero no disimulemos que esta conformidad se halla lejos de ser necesaria en todas sus partes. Así es, que en el estado

enfermo, y sobre todo en circunstancias determinadas y en determinados individuos, podrán observarse fenómenos nada conformes con la ley común. Estas posibilidades son las que explota la clínica, convirtiéndolas en lecciones prácticas, que es preciso saber conciliar con las teorías, sin oponer unas á otras, ni sacrificar uno de estos órdenes de conocimientos en beneficio del orden contrario.

—El bromuro de potasio va adquiriendo crédito para la curación de gran número de fenómenos nerviosos. Reconocida por muchos prácticos su eficacia contra la epilepsia, lo ha sido recientemente para evitar los accesos de somnambulismo. Una mujer de 24 años, casada, tenía desde los 14 la costumbre de levantarse de noche dos ó tres veces cada semana, y ocuparse en aquello que más la había llamado la atención el día precedente. Al cabo de media hora volvía á dormirse profundamente, y al despertar por la mañana, de nada se acordaba, sintiendo solo una gran debilidad. Su médico, el Dr. B. Levy, la prescribió media dracma de bromuro de potasio en dos onzas y media de agua, elevando gradualmente la dosis hasta dracma y media, para volver de nuevo á la primitiva, á causa de la debilidad y de la cefalea que experimentaba la enferma. Empezaron los accesos por ser menos intensos y luego más raros, en términos de trascurrir dos meses, sin que llegaran á reproducirse.

El doctor Pelizzo (de Lonigo) ha obtenido un éxito aun más positivo en una niña de ocho años, que apenas dormida se levantaba de su cama, se paseaba por su cuarto, abría muebles y comía, sin acordarse de nada al día siguiente por la mañana. 20 granos de bromuro de potasio hicieron cesar desde luego el somnambulismo, quedando solo movimientos nerviosos, que cesaron también con la continuación del remedio.

FOLLETIN.

ESTUDIO BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER,

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.

(Continuación.) — (1)

La crítica exige que aproveche esta ocasión y pierda algunos momentos, desvaneciendo ciertas dudas, consignadas con aparente convicción y una formalidad impropia del buen criterio del mismo historiador de la medicina, D. Anastasio Chinchilla. Me refiero á la defensa innecesaria de la nota de apócrifa, que le asigna dicho autor á esta obra, negándole los honores de tal á nuestro D. Andrés Piquer, que verdaderamente lo fué, como probaré con poco esfuerzo. Empezaré por aducir las mismas cláusulas del Sr. Chinchilla, para que no se crea que por mi parte exagero y que pierdo vanamente un tiempo precioso; pues para persuadirse de

(1) Véase el número 870.

Se confirma, pues, por todos los caminos la acción del bromuro de potasio, como calmante de la inervación motriz y de toda agitación nerviosa cualquiera que sea su causa, incluso el estímulo venéreo; preciosa propiedad de que puede sacarse partido en multitud de circunstancias.

—El Sr. Roberto de Latour insiste en las grandes ventajas que se obtienen cubriendo con una capa de colodion ricinado la cara de los variolosos. Según él, no solo se evita por este medio el desarrollo de las pústulas y la formación de cicatrices indelebiles, con tal que se acuda pronto, y se conserve cuidadosamente el barniz, sin fisuras ni soluciones de continuidad, sino que se evita asimismo la tumefacción inflamatoria del dermis en todo su espesor, y las peligrosas excitaciones que irradia hacia el cerebro.

Y no es solamente en las viruelas donde aplica el Sr. Latour sus capas impermeables; también le sirven para contener los accidentes inflamatorios inmoderados de la vacuna, y las usa igualmente contra las erisipelas, aunque sea de causa interna, asegurando que de esta suerte, no solo se impide la erupción cutánea, sino que se moderan y atenuan los síntomas generales.

El éxito obtenido por el autor en las viruelas ha sido constante y *sin la menor excepcion*, el de la erisipela se apoya hasta ahora en 18 observaciones.

Nuestros lectores sabrán dar á estas aseveraciones el valor que prudentemente deba concedérseles; por nuestra parte nos inclinamos á creerlas un poco exageradas, sin negar por eso á la aplicación de capas de colodion, y de otros medios análogos en los casos indicados la eficacia que, como recurso local, no puede menos de otorgárseles y que se halla hace tiempo consignada en la ciencia.

—En una comunicación dirigida á la Academia de

alguna de ellas, se necesita leerla y releerla: así se espresa. (*Obr. y pág. cit.*) «Al decir que esta obra *no puede ser original del Dr. Piquer*, he tomado en cuenta las razones siguientes, sobre cuyo valor fallarán mis lectores. Hemos visto, que este empezó á estudiar la Medicina en el año 1730, y que se graduó de bachiller en 1734. También hemos visto que tan luego como hubo salido del estudio de la escuela, tuvo que emprender en su casa el de todo cuanto se carecía en la enseñanza de la universidad, lo que equivale á decir que en solo un año hizo el estudio necesario para publicar esta obra.» En seguida se entretiene en analizar el contenido de la prefación, que aparece en las últimas ediciones de la obra, desde la tercera que se publicó en 1758; de la cual resulta una crítica bastante exacta de 68 buenos autores de Medicina, y añade lo siguiente: «Entre las obras de todos estos hay cerca de 500 tomos en folio. ¿Pudo D. Andrés Piquer tener tiempo para ni aun siquiera leer los índices de tantas obras? ¿Podría mucho menos leerlas detenidamente, como es necesario para formar un juicio crítico sobre su mérito ó demérito, cual lo emite de propia autoridad? Crean enhorabuena los que no están acostumbrados á manejar libros. Yo diré, que todas estas obras citadas no pueden leerse en el espacio de cinco años, aun empleando la mitad del día en su lectura.»

medicina de París, asienta el Sr. Bechamp que el animal es reductible al microzyma. El microzyma, añade, cualquiera que sea su origen, es un fermento, un ser organizado, vivo, capaz de multiplicarse, de enfermar, de comunicar la enfermedad.... Durante el estado de salud obran armónicamente los microzymas del organismo: nuestra vida es en toda la estension de la palabra una fermentacion regular. En el estado de enfermedad los microzymas obran antiarmónicamente; se perturba la fermentacion; ó bien cambian las funciones de los microzymas, ó bien se hallan colocados en una situacion anormal por una modificacion cualquiera de su medio.

El ejemplo que cita el autor es el de un huevo, que sacudido con fuerza, hasta hacer que se mezcle lo que debe estar separado, entra en fermentacion ácida en vez de fermentar normalmente, dando lugar á que los elementos se transformen por los diversos procedimientos químicos en los órganos del pollo.

En circunstancias favorables pueden los microzymas engendrar bacterias ó células; de ellos nacen todos los organismos *ab ovo*. En fin, la célula y la misma bacteria pueden convertirse en microzymas, que son así el principio y el fin de toda organizacion.

Nada más fácil que explicar por los microzymas, las virus, las enfermedades específicas y las miasmáticas.

No lo es tanto, sin embargo, comprobar experimentalmente estas hipótesis generales, fundadas todavía en un cortísimo número de hechos. Pero, aunque la experiencia viniese á demostrar en todas partes los microzymas, como demuestra en los organismos las células y los elementos histológicos, ¿cómo se puede abrigar la absurda esperanza de que tal descubrimiento nos daría la clave de todos los misterios de la vida, de la salud y de la enfermedad? Decir que la vida se re-

duce á una fermentacion ordinaria, es un error solemne; decir que la enfermedad consiste en una desarmonía, es pagarse de palabras, y á tan poca costa se levantan sistemas pretenciosos, se hacen pomposamente promesas seductoras para el porvenir!

Aun cuando no consideraran el Sr. Bechamp, y los que piensan como el, sino la diferencia que hay entre un verdadero individuo y una multitud de microzymas, de células ó de seres vivos é independientes de cualquier especie, deberían desde luego caer en la cuenta de la vanidad de sus teorías. Nadie puede negar que el ser vivo tiene muchas partes vivas también; pero es un ser vivo, una intussuscepcion y no simplemente una justa posicion; la planta más sencilla y menos caracterizada en su unidad, no se confunde con un hormiguero ó con una colmena. El todo y las partes son dadas á un tiempo, y es vano empeño, no nos cansaremos de repetirlo, el de querer asentar primero las partes sin el todo, ó el todo sin las partes, por el cándido capricho de obtener una explicacion más cómoda y compendiosa del orden del universo.

Grima da ver por todas partes la medicina abandonada á una lógica tan pobre, á unas concepciones tan deformes y raquíticas. Y con todo, el orgullo de muchos de nuestros sabios, solo es comparable con su incapacidad radical de llegar alguna vez al pleno conocimiento de sí mismos, de la vida, que los lanza como fragmentos inconscientes en direcciones dadas, que ellos adoptan ciega y pasivamente, persuadidos en su ignorancia de que todo lo dominan.

—Lemos en la *Gazette hebdomadaire* un luminoso artículo del Sr. Giraud-Teulon, acerca de la miopia considerada como motivo de esencion del servicio militar. Empieza el autor asentando, que la miopia no es un simple vicio de conformacion, sino el resultado de

Repito, que únicamente el tono serio y formal de que usa el Sr. Chinchilla sobre la anterior aseveracion parádica, y la gravedad de la ofensa que se infiere á D. Andrés Piquer y á su primera obra literaria; me han obligado á llamar la atencion sobre un hecho histórico, que tal vez nadie crea, pero que se halla consignado en los *Anales históricos*, y mereceria asenso en las generaciones futuras, si la misma historia no dejara resuelto y desvanecido el error. Otro historiador de la medicina patria, mas prudente y juicioso en sus apreciaciones, deja entrever las mismas dudas que procura rechazar, aun que no tan completamente como se puede; me refiero á D. Antonio Hernandez Morejón, que se explica así (*Obr. y pág. cit.*) Al hablar de este primer destello del talento precóz de nuestro Piquer, no sabemos si admirar mas el acierto en la materia que eligió para darse á conocer en el mundo médico, ó el buen desempeño y la erudicion que ostenta á la corta edad de 23 años. Tal vez dudariamos de su procedencia, si consideráramos solamente que á los 19 años empezó á estudiar medicina, á los tres siguientes se graduó de bachiller, y al año despues nos presenta una obra, que aunque muy reducida, es un libro de oro en su objeto y ejecucion. «Pero así como nadie ha podido medir todavía el poder de las fuerzas ocultas de la naturaleza, del mismo modo nadie

podrá tampoco señalar límites al desarrollo de la inteligencia. En efecto, si á una memoria grande, firme, persistente como tenia Piquer, se añade una imaginacion fecunda, un recto juicio, un tacto mental vivo, una critica severa, ¿quién podrá medir hasta donde puede alcanzar en corto tiempo y con poco trabajo el hombre, que debió á la naturaleza tan gran desarrollo de todas aquellas facultades?»

Dignas de consideracion son las anteriores razones para rebatir el infundado aserto del Sr. Chinchilla, pero tienen mayor fuerza las siguientes, que desvanecen por completo las dudas, si alguno pudiera abrirlas aun La obra *Medicina vetus et nova*, aunque de mucho mérito y sobre todo de oportunidad por la falta que hacia en la escuela para el uso de los estudiantes; no ofrecia cosa nueva, como confiesan los Censores de ella en medio de sus alabanzas, y el mismo autor con franca modestia dice así en la primera edicion. (*Proem. pág. 3*). *Nec deerunt fortasse aliqui, qui me ideo accusabunt, quod nihil novi in hoc opusculo adduxerim. Fateor equidem, inquam, fateor, sed etsi non novum, utile tamen tironibus, esse nemo negabit, atque me summo labore, studio et opera, ad tironum faciliorem usum ex gravissimis viris decerpisse omnes fateri tenentur.* Además, por mucha erudicion que se le conceda á la obra de Piquer, no es tan difícil creer, que

alteraciones anatómicas, producidas en el globo del ojo por el ejercicio funcional de este órgano, repetido con demasiada frecuencia sobre objetos muy pequeños. Así lo acredita la constante observación de no hallarse miopes en los campos y si en las grandes poblaciones; de ser este defecto enteramente extraño á los sujetos que prescinden de toda educación literaria, y por el contrario muy común en los que aprenden á leer y en grado proporcional á la frecuencia y á la prolongación de la lectura. En cuanto á las lesiones mismas, consisten en reblandimiento y distensión inflamatorias de la mitad posterior de las membranas profundas del ojo; cuyas alteraciones pueden permanecer estacionarias, cuando no se esfuerzan escesivamente sus causas, y en caso contrario siguen el curso mas funesto.

Como consecuencia de estas premisas, viene á inferir el Sr. Giraud-Teulon, que debe substituirse al diagnóstico funcional el anatómico en los juicios de esencia del servicio de las armas: unas gotas de atropina, dice, y el oftalmoscopio suministrarán en tales casos datos muy seguros y nada sujetos á las dudas que deja el examen de la función por medio de la lectura, á causa de las equivocaciones posibles y de los fraudes que se cometen educando previamente la vista.

Aun así, conviene el autor, en que los resultados de un solo examen no suelen ser bastante satisfactorios para emitir un juicio terminante, y seria por lo tanto de desear que, en este como en otros casos, se permitiera aplazar á veces la esclusión definitiva, remitiéndola á una observación mas detenida, en vista de la cual pudiera fallarse con mas conocimiento de causa.

Por nuestra parte, sospechamos que no siempre ha de ser un estado patológico el que origine la miopia, sino que puede tambien depender de un simple vicio de conformación, siquiera sea adquirido y no congénito, y tememos por otra parte que la inspección de los órga-

la hubiera conseguido á su edad, ya que no por la lectura de mas de 500 tomos en folio, por medio de algun buen compendio de crítica y por las esplicaciones de sus sábios catedráticos, cuyo extracto y apuntes pudo conservar, como suelen hacer los discípulos aplicados. Aun debo añadir, que el Sr. Chinchilla se muestra muy inconsecuente al dudar de la potencia intelectual de un autor, que tantas y tan relevantes pruebas dió luego en muchas obras de superior mérito, cuya procedencia genuina no se atreven él ni nadie á poner en tela de juicio.

Por otra parte, como hecho histórico, la cuestión que se ventila debió resolverse por la historia contemporánea, que solo ofrece datos negativos, pues nadie dudó en su tiempo, que esta obra fuese de D. Andrés Piquer; y téngase muy presente, que tuvo muchos y ensañados enemigos entre los médicos coetáneos, que no hubieran vacilado para echarle en cara su ficción á la menor sospecha. Ultimamente, la buena crítica no puede ni aun oír la artificiosa argumentación del señor Chinchilla, porque carece de pruebas, que solo funda en un falso supuesto: y por aquí debí comenzar mi refutación, ahorrando tiempo y trabajo. En efecto, atribuye la imposibilidad de componer esta obra á la lectura de los 68 médicos célebres, que critica con mucho juicio en la prefación que aparece en su tercera edición,

nos no baste en todos los casos á establecer de un modo riguroso el grado de la enfermedad. Con todo, creemos muy atendibles las observaciones del Sr. Giraud-Teulon, y estamos persuadidos de que en el mayor número de sujetos se obtendrán grandes ventajas del diagnóstico anatómico.

—Los Sres. Devergie y Foville han llamado la atención últimamente hacia los ventajosos resultados del uso del arsénico en la diabetes. Los ensayos clínicos hechos por estos profesores y por el padre de uno de ellos, datan ya de trece á catorce años, y son bastante satisfactorios para animar á continuarlos. Inspiróles al principio la casualidad de padecer algunos enfermos la diabetes sacarina juntamente con enfermedades de la piel contra las cuales se administraba al arsénico: al ver de desaparecer simultáneamente ambos padecimientos, se cayó en la cuenta de que el medicamento indicado en el uno debia estarlo tambien en el otro.

Facilmente se concibe que no son iguales todos los casos de diabetes; que sus causas y condiciones deben diferir sobremanera y que por lo tanto existirán enfermos en quienes convenga el arsenico, y otros en quienes esté contraindicado; sin embargo, hasta ahora no ha podido hacerse bien semejante distinción, y todo lo que puede asegurarse es, que en general se obtienen de esta sustancia ventajosos resultados.

La forma de administración es empezar por pequeñas dosis, como por ejemplo, dos gotas diarias, una por la mañana y otra por la tarde, de la disolución de Fowler; elevar al dia siguiente la cantidad á tres gotas, luego á cuatro y así sucesivamente hasta llegar á doce ó catorce gotas diarias. Con esta última dosis se continúa por algun tiempo, y despues se suspende el medicamento para volver á empezar, pasado un cierto intervalo de descanso, por la mitad de la dosis á que se habia llegado últimamente.

y en las sucesivas. Pero como esta no forma parte de aquella obra, sino que la escribió en 1758, fecha de dicha tercera edición, ó sea, 23 años despues de la época á que se refiere, cae por tierra todo el edificio silogístico del expresado Chinchilla, y doy por terminado este debate, declarando falso su aserto y asegurando, que D. Andrés Piquer fué el autor de la *Medicina-vetus et nova*. Cuanto llevo manifestado es igualmente aplicable á lo que añade (*Ibid.* pag. 432) al terminar esta materia y despues de copiar los 95 aforismos, que con el título de *Monita-práctica* insertó el Dr. Piquer en dicha edición tercera de 1758, y aparecen en las sucesivas; y por consiguiente falsean del mismo modo sus infundadas apreciaciones, que no repito para no ser molesto.

Se han hecho seis ediciones de esta obra *Medicina-vetus et nova*, siendo las cuatro primeras llevadas á cabo por su mismo autor, y despues de su muerte se publicaron otras dos mas, una en Madrid por Joaquín Ibarra en 1776 *ad usum Scholæ Valentinae*, que es la que tengo á la vista y de la que me valdré en mis citas y comparaciones, y otra en 1791, ambas en cuarto. Tambien fueron en cuarto las tres primeras reimpresiones, de las cuales la primera ó sea la segunda edición, lo fué en Valencia en 1743, añadiéndole su autor una disertación en forma de carta sobre la epidemia de do-

A falta de datos clínicos, la razón acude á consideraciones fisiológicas para explicar la acción del arsénico y fijar con exactitud sus indicaciones; pero en este camino se ha adelantado también muy poco, quizá por haberse seguido una dirección no enteramente acertada. Quien atribuye las virtudes del arsénico en la diabetes á su facultad de combatir la parálisis vascular y de excitar la energía de los filamentos vasomotores del gran simpático, en una palabra, de regularizar la circulación capilar del hígado; quien al efecto que produce en la nutrición disminuyendo la desasimilación de los tejidos, haciendo que baje la temperatura, y menguando la cantidad de urea en las orinas.

La verdad es, que no debe pedirse enteramente á la fisiología la explicación de los hechos terapéuticos. ¿No puede estar la diabetes intimamente relacionada con algunos estados diatésicos, con ciertas enfermedades crónicas, que el uso del arsénico modifica favorablemente? Pues hé aquí un género de explicación, sino tan completa como la quisieran los racionalistas á todo trance, á lo menos suficiente para servir á veces de guía al establecer las indicaciones.

En cuanto á la explicación fisiológica, es lo cierto que el arsénico figura entre las sustancias que se oponen á la rapidez de los movimientos vitales, y propenden á dar al organismo cierta estabilidad y firmeza. El cuerpo humano, y el de todo ser vivo, se conserva variando, y varía conservándose: la salud resulta del equilibrio y armonía entre estos dos diversos aspectos. Una vez roto el equilibrio, el organismo puede concebir lo que le falta con ocasión de determinados agentes exteriores y parece que con ocasión del arsénico, concibe más bien la inmovilidad que el cambio, la concentración que la expansión. Si está fuera, en efecto, la ley ó costumbre fisiológica, la explicación en general estaría hallada, y solo deberían pedirse á la experiencia los casos particulares, siempre

de costado, que hubo en dicha ciudad en los años 1736 y 1738. Quince años después, publicó la tercera edición, en 1758, *secundis curis retractata et aucta*, en la cual quitó la prefación antigua y la anterior carta, sustituyéndola con otra, en que trae una extensa noticia de los escritores médicos mas célebres en los tiempos antiguos y modernos con muy buena crítica. A su final añadió un tratado, con el título, *Monita-práctica*, que el autor de la biografía médica francesa califica de muy precioso, en el cual redujo á compendio en forma de aforismos lo mejor de la obra, la cual publicó entonces muy aumentada y perfeccionada. En 1768 hizo la cuarta y última edición, que salió de sus manos, donde puso, *postremis curis retractata et aucta*, y acabó de quitar lo que habia de sistemático en ella, y la acomodó á su curso de medicina, siendo completamente idéntica á las dos últimas.

Voy á dar una ligera idea de la primera edición, yá por ser libro muy raro, yá también porque trae todas las aprobaciones, cartas laudatorias y otros documentos, que desaparecieron después de la segunda edición; así como se nota en ella la falta de las adiciones antes espresadas, y porque me servirá también de punto de comparación de las modificaciones que introdujo. Hay en ella: 1.º una dedicatoria latina de D. Andrés Piquer

variables, al rededor de su ley, porque es de la esencia de la vida el no poder sujetarse á leyes exactamente determinadas, ó á explicaciones rígidas é inflexibles, como un teorema matemático, ó como un hecho físico.

Las más veces deja de satisfacernos la ciencia, porque la pedimos más de lo que puede buenamente proporcionar. Penetrándonos de una vez, de que los hechos terapéuticos suceden *porque pueden suceder*, y que esta explicación es en rigor suficiente, y á veces la única posible, aprenderemos á apreciar las analogías con otros hechos terapéuticos y con leyes fisiológicas, que sin ser nunca necesarias ni mucho menos, nos sirven, cuando tenemos la fortuna de encontrarlas, para satisfacer de algun modo nuestra razón, y para auxiliarnos en el difícil ejercicio de nuestro arte.

—El Sr. Guerin, se esfuerza por generalizar el método que consiste en curar las heridas privándolas del contacto del aire, y de todo agente exterior capaz de intervenir desfavorablemente en su curso. Este procedimiento se apoya en el mismo principio de las famosas curas tardías de los cirujanos españoles, y para llevarlo á cabo, ha inventado el profesor francés ingeniosos aparatos, sobre los cuales ha vuelto á llamar la atención en una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de Paris.

«El método de la oclusión neumática, dijo, es una inspiración y una deducción de la deducción del método subcutáneo, y tiene, como este, por objeto obtener la cicatrización de las heridas sin inflamación supuratoria, es decir, por organización inmediata. Para ello son indispensables dos medios principales, indisolublemente unidos entre sí, la oclusión y la aspiración continua, cuyo resultado constante es mantener aplicada sobre la parte envuelta la piel artificial que la cubre.

«Este primer resultado se obtiene por un sistema de bolsas ó mangas de cautchuc, que abrazan elástica-

á la ciudad de Valencia, en la que se manifiesta muy agradecido, usando un lenguaje elegante; 2.º la aprobación del Dr. Asencio Sales, vicerector de la Universidad y rector del colegio de los tres Reyes de Oriente, que después se llamó de Villena ó Reunidos; 3.º la censura del Dr. José García, catedrático de la facultad que habia sido de teórica, después de botánica y entonces de prima y médico del Real Hospital, que haciéndose cargo del mérito de la obra dice, que Piquer era un joven de 23 años; 4.º la suma de privilegio; de la tasa y de la fe de erratas; 5.º una carta gratulatoria al autor, por el Dr. José Mora y Mendoza, catedrático que fué de la de Galeno en dicha universidad; 6.º otra del Dr. Mariano Seguer, discípulo de la misma escuela, que intitula á Piquer *Hipócrates español* y le llama en el encabezamiento *Sapientissimo et Medicinæ solidorum Reformatore*; y 7.º un proemio á los principiantes, en el que manifiesta, que apenas hacia dos años que salió de la escuela y que en la práctica de la medicina echó de menos un libro sobre esta materia. Todos estos documentos, que faltan en las ediciones sucesivas del mismo Piquer, están fechados en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1735, que es el año de su impresión.

(Se continuará.)

mente por su extremidad abierta la parte envuelta, y terminan por la otra extremidad en un tubo, que las pone en relacion incesante con un recipiente vacío de cristal, propio de cada paciente, y que á su vez se relaciona con un recipiente comun, donde se produce, renueva y sostiene en el grado necesario, el vacío particular de los apósitos individuales.»

Segun el Sr. Guerin, el primer efecto de la aplicacion de estos aparatos es favorecer la curacion de las heridas por primera intencion; más si la estension de las superficies denudadas, ó cualquier otra circunstancia, se opusiera á esta satisfactoria terminacion de los accidentes traumáticos, se conseguiria al menos librar la funcion supuratoria de dos graves accidentes: la alteracion del pus y la reabsorcion del pus viciado. Impedido el acceso del aire, es imposible que se vicie el pus, y aunque llegara á viciarse por circunstancias inherentes á las complicaciones de la herida ó al organismo del enfermo, la aspiracion continua impediria al sistema absorbente obrar en el sentido contrario, arrastrando al sistema circulatorio, principios de intoxicacion.

En apoyo de su teoría, sostenida ya anteriormente con buenas razones en el seno de la Academia, aduce el Sr. Guerin varios hechos, todos ellos afortunados, segun se asegura, siempre que no se ha omitido alguna precaucion indispensable. Entre otros, un amputado del muslo, y otro que tenia magullada la mano, se han curado, el primero en siete dias y sin supuracion, y el segundo á las cuatro semanas de tratamiento.

La privacion del contacto del aire y de toda materia irritante, ó sea la oclusion y la limpieza, han sido siempre, hasta para el instinto, los principales recursos para la curacion de las heridas. Sería un error considerarlas como una panacea; pero á la ciencia corresponde metodizar y perfeccionar su uso y en este sentido deben aplaudirse los esfuerzos hechos por el Señor Guerin.

DR. RESANO.

HIGIENE PÚBLICA.

LA PROSTITUCION REGLAMENTADA.

La prostitucion es, como confiesa todo el mundo, una de las llagas sociales más afflictivas. Como vicio privado y de la competencia exclusiva de la conciencia personal, degrada y envilece al individuo. Como infraccion de la moral, de la decencia y de la higiene públicas, pertenece al dominio del legislador y del médico.

Bajo este último punto de vista, puede ser incluida la prostitucion en los códigos y en los reglamentos administrativos; pero ¡cosa digna de notarse! la ley que en tantas otras ocasiones es inexorable y jamás transige con el delito, aquí se hace por lo comun conciliadora y tolerante y propende más bien á disminuir las funestas consecuencias de esta asquerosa plaga, que á extirparla de raiz. ¿Es

que los deberes infringidos en este caso pertenecen tal vez más al fuero interno que al dominio público? ¿O es que se toma en consideracion la dificultad inmensa de corregir radicalmente un extravio que por grados y matices casi imperceptibles, se entiende y continua desde el lupanar hasta el palacio, desde la infeliz criatura que vende su cuerpo por una ínfima moneda, hasta la joven inmaculada que se vende ante el altar por los tesoros de un millonario?

Sea como quiera, es lo cierto que desde tiempos muy antiguos se ha contentado casi siempre la ley con reglamentar la prostitucion renunciando buenamente al propósito de impedirla. Y preciso es reconocer que se ha obrado en esto con cordura; porque el único medio de evitar un extravio de este género, habria sido influir en las costumbres, aumentar el nivel de la moralidad, y este nivel, si bien puede hallarse más ó menos alto y no tiene un grado fijo en el cual necesite detenerse, siempre ofrecerá por lo mismo oscilaciones lamentables, debidas á la libertad y debilidad humanas.

El moralista, el legislador y el médico, tendrán siempre aquí un campo abierto en que ejercer su actividad, cada cual bajo la forma que le es propia.

En la mayor parte de las naciones se ha acudido al recurso de establecer una prostitucion, digámoslo así oficial, y someterla á ciertas reglas; pero esto, además del extraño carácter de oficio ó profesion reconocida por la ley, que da al inmundo comercio de las prostitutas, ofrece el grave inconveniente de que solo se deja reglamentar una pequeña y casi insignificante minoria, quedando por lo demás en pié todos los males que se trataba de remediar.

Muchos médicos notables se han dedicado recientemente al estudio de esta grave cuestion. Unos como el Sr. Lecoœur (*La prostitution à Paris et à Londres*) plantean perfectamente el problema, sondean las dificultades y se abstienen de proponer medios á propósito para vencerlas. Otros como el Sr. Jeannel (*De la prostitution dans les grandes villes au XIX^o siècle*) quisieran que se concediera á la policia un *poder discrecional* sobre todos los individuos dedicados á la prostitucion pública; que los jefes administrativos pudieran hacer respecto de todos los que por oficio favorecen la prostitucion, cuantos reglamentos creyeran convenientes para extirpar este vicio ó para garantizar al menos la salud pública por medio de visitas corporales impuestas á las prostitutas. Otros en fin, siguiendo al médico inglés Sr. Acton (*Prostitution considered in its moral, social and sanitary aspects in London, etc.*) se limitan á aconsejar medidas que defiendan en lo posible los intereses públicos, sin

dejar fuera de la ley comun á las infelices mujeres que se dedican á la prostitucion.

En Inglaterra, efectivamente, no es un reglamento arbitrario dictado por el jefe de policía, el que establece las relaciones de la autoridad respecto de las prostitutas, sino una ley preparada por multitud de informaciones, llevadas á cabo por comisiones especiales de las cámaras de los lores y de los comunes, y cuyos resultados han visto la luz pública; una ley votada en 1866 por el parlamento, y que á pesar de las precauciones tomadas para respetar los principios en que descansan los derechos de los ciudadanos, encuentra en el público una viva oposicion. Se somete á las prostitutas á una visita médica sin dejarse desarmar por una negativa que no puede menos de ser frecuente en tales casos; pero la inscripcion es siempre temporal, y solo se pronuncia por un magistrado del orden judicial, á instancia de la administracion, despues de oida la parte, y siendo públicos los debates, á no ser que la mujer renuncie á esta última garantía.

En virtud de la ley inglesa, cuando una mujer está enferma, se la retiene hasta tres meses en un hospital, y si pasado este tiempo se quiere prolongar su estancia en el establecimiento, queda á la interesada el recurso de acudir en queja, si cree que se la detiene arbitrariamente y sin bastante motivo. Cuando una prostituta se revela contra la ley especial que le es aplicable, se la castiga con prision, pero no en virtud de disposicion administrativa, sino de sentencia del juez correspondiente. En fin, ni aun respecto de las prostitutas suspende la ley la *única* garantía, sin la cual no puede ser un pueblo verdaderamente libre: *la responsabilidad de los magistrados administrativos ó judiciales*.

A la verdad, todas estas trabas y procedimientos judiciales parecerán embarazosos en los pueblos latinos, más acostumbrados á cierta arbitrariedad, que facilita por un lado la accion administrativa, y dificulta por otro los trámites jurídicos, por el poco respeto que se profesa á la letra de la ley, y lo mucho que se divaga para interpretar su espíritu. Pero está en la índole más reflexiva y menos apasionada de las razas germánicas propender en todos los ramos de la administracion pública al establecimiento de instituciones, que se hallan en notable armonia con la independencia y dignidad de los individuos. Esperamos que el curso de los acontecimientos y la fuerza del tiempo, que no pasa en balde, nos lleve tambien á nosotros á ese grado de madurez, que no puede menos de considerarse como un bien, y en el cual la raza germánica ha antecedido históricamente, preciso es decirlo, á la raza latina.

Las leyes y las costumbres están unidas con vínculo estrecho, y suelen nacer en parte las unas de las otras. No conviene violentar su mútua relacion, pero lo que sí puede hacerse es que la ley vaya suavemente separándose de la costumbre cuando es mala, para llevarla en mejor sentido, sin dejar de adaptarse á la costumbre misma lo necesario para conservar el orden y la organizacion social. Bajo uno de sus aspectos ha de ser la ley conservadora, y bajo otro reformadora ó progresiva.

La costumbre, en efecto, favorece en Inglaterra la ley de la libertad y la responsabilidad. Hasta la mayoría de las prostitutas conservan allí, segun se dice, cierto sentimiento de su dignidad, que las permite oir y comprender las escitaciones que se les dirigen, y en cuya virtud algunas se corrigen y rehabilitan, volviendo á vivir con decoro en el seno de la sociedad. Pero sea de esto lo que quiera, ¿quién nos dice que una legislacion previsora, que vaya inculcando en los individuos el sentimiento de su libre alvedrío, de la ley del deber y de la responsabilidad que le es aneja, no puede poco á poco encarnarse en las costumbres de todos los pueblos, suscitando movimientos generosos que regeneren y enaltezcan el cuerpo social?

Entre tanto, es lo cierto, que la legislacion relativa á la prostitucion, no puede, como ninguna otra, fundarse en principios absolutos, y necesita acomodarse á las circunstancias. Para juzgar una reglamentacion, es preciso consultar los tiempos y los individuos para quienes debe regir. Lo único que absolutamente debe prohibirse, es la exclusion sistemática de uno de los dos grandes principios en que debe fundarse toda sociedad: el derecho comun y el derecho del individuo; más para conciliarlos conservándolos, pueden adoptarse multitud de fórmulas, acomodadas á cada caso particular.

En España se hacen de algun tiempo á esta parte repetidos ensayos para reglamentar la prostitucion. ¿Deberemos proponernos tomar por modelo el sistema adoptado generalmente en Francia, ó más bien la legislacion inglesa actual, que viene á representar el principio contrario? En nuestro concepto, ni la una ni la otra; pero sí las bases en que descansan las dos, ajustándolas á nuestras condiciones propias.

Sea libre la mujer que se entrega al libertinaje de seguir privadamente, bajo su responsabilidad, la funesta senda que ha elegido; pero halle tambien facilidades y estímulos para abandonarla, obedeciendo á mejor inspiracion; y mientras se obtiene en su conducta, respete la ley que defiende la moral y la higiene públicas. Para obligarla á este respeto, deben tomarse disposiciones, no arbitrarias y gratuitas, sino que dejen á los individuos garantías

eficaces para defender su derecho, en el caso en que le crean atropellado.

Con arreglo á este espíritu puede formularse una ley general, relativa á la prostitucion; y mientras esto se verifica, utilizarse las disposiciones legales, hoy existentes, para aplicarlas á cada localidad, segun sus respectivas circunstancias.

Sevilla 1.º de Agosto de 1870.

DR. GONZALEZ ANTON.

INVESTIGACION DE UNA LEY FUNDAMENTAL DE LA TERAPÉUTICA.

Las intermitentes se curan con la quina, la sífilis con el mercurio y el iodo, la clorosis con el hierro, las afecciones inflamatorias con las emisiones sanguíneas, los cólicos con los evacuantes, etc: así discurre el empirismo médico, sin entrar en mas profundas consideraciones.

Pero la razon no se satisface con esto: en sus vuelos teóricos aspira constantemente á unificar lo diverso ó sea á sintetizar, así como en la práctica propende á diversificar lo único ó sea á analizar; y en virtud de la primera de estas tendencias quiere llegar á una sola fórmula, que comprenda todos los medios de curar las enfermedades.

Racionalistas de todas las sectas y matices, si os parece á primera vista exagerada y ridícula tal pretension, renunciad á vuestros sistemas exclusivos, y contentaos con la esperiencia clínica como único guia capaz de aconsejaros prudentemente en la práctica.

La esperiencia clínica! Tal ha sido y será siempre la preocupacion mas arraigada de todos los grandes médicos: solo que la misma profundidad de su ingenio los moverá á no ser exclusivos y á no despreciar del todo la teoría, limitándose á *subordinarla* á la enseñanza emanada directamente del hombre enfermo.

Por nuestra parte, la primera leccion que recibimos al empezar nuestros estudios médicos, fué el reiterado consejo de huir cuidadosamente de los sistemas exclusivos; tema que eligió aquel año para su discurso inaugural el digno catedrático de clínica, que era entonces del *Colegio de San Carlos de Madrid*, D. Antonio Hernandez Morejon. La ocasion era oportuna, porque á la sazón se esforzaban algunos por entronizar en España la brillante doctrina fisiológica de Val-de-Grace; al pasó que otros permanecian afiliados á la del ilustre dicotomista escocés, que por su sencillez y claridad habia llegado á popularizarse en Europa.

Nada de sistemas exclusivos, decia en suma el sábio autor de la *Historia de la Medicina española*; la medicina es ciencia de observacion, como lo han proclamado desde Hipócrates todos los autores

mas distinguidos; inútil es tratar de aprenderla lejos de la cabecera de los enfermos, y temerario el intento de reducirla á una sola máxima, á un solo principio, ya se le suponga obtenido directa ó indirectamente por una especie de inspiracion profética, ya se le quiera apoyar en una série de hechos, siempre defectuosa, incompleta ó mal interpretada. Ya antes de él se habian levantado, y despues han seguido levantándose, en igual sentido multitud de voces autorizadas, que coinciden todas en el buen deseo de imponer este límite *tan racional* á los escesos y extravíos de la razon. Y para no aducir mas que algunos ejemplos, citaremos al Sr. Renouard que en su *Compendio histórico de la medicina*, se propone el preferente objeto de defender el empirismo en el ejercicio de la profesion médica, y algunas discusiones sostenidas no ha mucho en la Academia de medicina de Madrid, sobre el tema propuesto por un celoso corresponsal, defensor decidido de la misma doctrina.

¿Qué más? Seguid en la práctica á todos los médicos, por decididos que parezcan á favor de un sistema exclusivo, por mas que los estravien é inciten el fanatismo, el interés de secta ú otras miras menos decorosas y nobles, y raro será aquel que en ocasiones dadas no veais titubear y ceder en la aplicacion de sus teorías, rindiendo homenaje á lo que se llama la esperiencia de los siglos, y hasta degradándose á veces á prestar confianza á la inconsciente rutina de algun curandero! Tal es, y tan vehementemente la fuerza que entraña la pura y simple observacion. Nada hay tan brutal como un hecho, dijo una vez cierto ingenioso racionalista, y repiten en coro los sistemáticos, interesados en reducir todos los hechos á una ley comun; y efectivamente, ante los hechos calla la razon mas pretenciosa, reservándose esplicarlos mas adelante, pero forzada por de pronto á admitirlos con todas aquellas consideraciones que exige su mayor ó menor respetabilidad.

Pero la razon teorica, hemos dicho, propende á unificar, tanto como la esperiencia á distinguir, y mientras no se impone límites á sí misma, ó mas bien reconoce los que le son necesariamente impuestos, insiste con teson en sus pretensiones dominadoras y absorbentes: de aquí las contradictorias tendencias de todos los sistemas parciales, de todas las religiones médicas, constituidas con olvido y menosprecio del espíritu liberal constituyente de la ciencia; de aquí las enemistades, los odios, las diatribas de escuela á escuela; las luchas homicidas; las furiosas oleadas del error que combaten por todos lados el sólido alcázar de la verdad científica. Que hablen por nosotros y comp'eten este cuadro los partidarios intransigentes, radicales é *inconciliables*, del anatomismo, del quimismo, del dinamismo mé-

dicos, de la ley de los semejantes ó de los contrarios, y tantos otros afiliados á análogas y más ó menos limitadas banderías. Los inconciliables! nombre á la verdad bien elegido para otros terrenos, y que puede asimismo aplicarse al de la ciencia, porque expresa perfectamente la viciosa aspiración á la disonancia, á la desarmonía absoluta, significando en su esfera lo que en moral y religion el de pecador impenitente, endurecido, incorregible.

Segun queda indicado anteriormente, son dos los caminos por donde puede llegarse á esos sistemas ambiciosos, y son dos ni mas ni menos, porque no tiene otros la verdad ni por consiguiente el error. Uno de estos caminos es la razon, y otro ¡cosa extraña á primera vista! la esperiencia misma cuyos fueros se trata de arrollar y desconocer. Unas veces se dice: tal cosa es así, porque *necesita* ser de ese modo; porque no puede ser de otro; porque la naturaleza toda, se halla sujeta precisamente á esa ley, fija é invariable; porque ningun acontecimiento futuro puede venir á desmentir el principio que se establece absoluta é incondicionalmente. En otras ocasiones, adoptando un tono mas modesto, se asienta una ley como fundada en la esperiencia, y se supone audazmente que, una vez establecida, no puede modificarla una esperiencia ulterior.

El primer camino, el de la razon pura y absoluta, no debe aplicarse á la medicina, que es ciencia de observación; las esferas en que conviene, las de las matemáticas y la lógica, las de la misma filosofía, son abstractas, universales, versan sobre leyes absolutas, esto es, consideradas aparte y en su aislamiento vacío, y no sobre hechos particulares y contingentes. Seguirle en todo aquello que concierne á la vida y á la realización viviente, es negar toda libertad y espontaneidad; es suponer al universo regido por una fatalidad inexorable; es reducir la esperiencia á una ilusión desprovista de sentido; es condenar explícita y radicalmente todos los métodos y procedimientos á que debe la ciencia moderna su riqueza y esplendor; es renegar abiertamente de la inducción llamada baconiana, y del análisis, y del libre exámen, y de todo lo que constituye la importancia y el orgullo de la actual generación científica.

Sigamos pues el otro camino, ya que no puedan sin contradecirse la mayoría de los actuales sistemáticos, tan desdeñosos de lo *á priori*, y tan confiados en lo *á posteriori*, ampararse vergonzosamente en lo mismo que rechazan con todas sus fuerzas, para defender su bandera de las embestidas de la lógica. Bajo este otro punto de vista, los hechos lo son todo y ellos hacen la ley. Pero si los hechos lo son todo ¿qué vale un hecho, ni aunque sea un millon de ellos, contra el número indefinido de he-

chos que siempre serán posibles? ¿Direis que hay *leyes universales* obtenidas por inducción? Pero nosotros lo negaremos resueltamente, y lo que es más, os probaremos que semejante pretension, cuya raíz se eleva hasta Aristóteles, es un verdadero contrasentido. Como! ¿se necesitaria la inducción, tendríamos que esperar el resultado de un experimento particular y contingente, para establecer una ley universal y necesaria? Comprendemos que, como dijo muy bien Kant, las leyes universales y necesarias sean dadas con toda experiencia, pero no con un experimento determinado, ni con un número cualquiera de ellos por grande que se le suponga; porque pudiendo estos experimentos, más ó menos numerosos, llegar á ser un hecho real, positivo, presente, ó dejar de serlo segun las circunstancias, resultaria entonces que las leyes universales y necesarias, no eran ni necesarias ni universales, sino dependientes de fenómenos que podian no suceder; lo es cual contradictorio.

Queda á la verdad el recurso de *suponer* que las leyes universales existen por si en los hechos de la naturaleza, y que solo nos hace falta conocerlas, para lo cual sirve la inducción fundada en los fragmentos de experiencia de que podemos disponer; pero esta *suposición*, puramente racional y de ninguna manera experimental, nos saca violentamente fuera del campo de los libres pensadores y analizadores, arrastrándonos á aquel abominable estadio de los soñadores *á priori*; y basta señalar este peligro, para que se abstengan de caer en el, si quieren ser consecuentes, nuestros modernos racionalistas.

El dilema es ineludible: ó dueños de un sistema completo por el método *á priori*, autoritario y racionalista, resignándonos á vivir siempre en lucha con los sistemas contrarios fundados en principios tan rigurosos como los nuestros; ó modestos usufructuarios de retazos de sistema que nada tienen de fijo, ni aun de racional, y que todo lo deben á la brutal exigencia de los hechos consumados. Si no quereis transigir, si sois inconciliables, optad por uno ó por otro extremo.

¿Pero como podriais hacerlo bienamente sin despojaros antes de las condiciones mismas de la naturaleza humana? ¿Cómo adoptar una ley racional cualquiera, sin que os hagan fuerza uno y otro hecho, acordes en protestar contra la tiranía de vuestros principios? Y por otra parte ¿cómo ajustarnos de tal manera á los hechos, que no se ejerza sobre ellos vuestra razon, siquiera no sea más que para generalizarlos y convertirlos en leyes reconocidas de otros hechos?

No: la tolerancia, la conciliación, son necesarias en tesis general, siquiera la intolerancia y la in-

conciliación vengan, como el desorden y el mal, en muchos casos particulares á ofuscar la pureza de esa suprema armonía, que abstractamente considerada DEBE siempre realizarse, y que siempre se realiza también experimentalmente *en mayor ó menor parte*.

¿Qué resulta de todo lo dicho, haciendo aplicación á nuestro tema sobre la ley suprema de la terapéutica? Que la terapéutica no reconoce leyes absolutas; que es LIBRE Y EXPERIMENTAL; pero que en medio de esta libertad de su experiencia, no es sin embargo intolerante ni inconciliable. Acata y obedece las leyes físicas y fisiológicas, como una Asamblea legislativa que hace al mismo tiempo su propia ley. Aprende de la física y de la química que los contrarios son incompatibles, y de la fisiología, que identificándose engendran á menudo un individuo de su propia especie; toma los hechos de las primeras convertidos en *leyes para casos idénticos*; y los de la segunda convertidos en *probabilidades para casos distintos*; y como sus hechos propios no son *idénticos* á los de la física y la química, y las leyes de la fisiología no son más que probabilidades; acoge los unos y las otras con prudente reserva; ensaya, observa, y consigna otra serie de probabilidades, que le es propia y peculiar, y con la cual constituye su dominio de ciencia autónoma é *independiente*, aunque *armonizada* con las demás.

Cual es entre tanto esa ley suprema que andábamos buscando? Claramente se infiere de lo expuesto que no es posible encerrarla en una fórmula abstracta ni en un principio absoluto; que consiste en la conciliación misma de la libertad con la ley, de la experiencia con la razón; que es una fórmula viviente que propende á realizarse, y no se realizará jamás de un modo completo y definitivo.

La unidad de la ley es una aspiración legítima, pero solo una aspiración; su multiplicidad, ó sea su carácter fragmentario, constituye un hecho irrecusable, y necesario además para que la vida se mantenga y con ella la aspiración y el orden entero que tanto nos importa conservar. Sea pues la experiencia aspirando á hacerse racional, ó la razón buscando su apoyo en la experiencia, que todo es una misma cosa bajo diversos aspectos, el *método* que prevalezca conscientemente, como no puede menos de prevalecer, aunque sea sin conciencia, en la consideración de los prácticos.—M. N. S.

BIBLIOGRAFIA.

APUNTES PARA LA GEOGRAFIA Y FAUNA ENTOMOLÓGICAS DE MATARÓ,

por D. Joaquín M. Salvaná Comas.

MEMORIA PREMIADA POR EL COLEGIO DE FARMACEUTICOS DE MADRID.

Hé aquí el informe que acerca de esta obra emitíó

la comisión nombrada al efecto, por el Colegio de farmacéuticos de esta Corte.

La comisión científica que suscribe, nombrada para emitir dictámen acerca de un escrito dirigido al Colegio por el socio corresponsal D. Joaquín Mariano Salvaná Comas, titulado *Apuntes sobre la geografía y fauna entomológica de Mataró*, que dedica al Colegio de farmacéuticos de Madrid, ha examinado este trabajo científico, en el cual resalta un gran entusiasmo por la ciencia, un celo estimable y una laboriosidad perseverante y poco común, dignos, por lo tanto, de mucho aprecio. Preceden á la enumeración de los insectos contenidos en el opúsculo unas indicaciones sobre la entomología de Mataró y su comarca, de las cuales, á pesar de la ingenuidad que manifiesta, confesando las contrariedades que se le han presentado para dar cima á su trabajo, que era conocer, aunque no fuese mas que aproximadamente, el número de insectos de aquel país; contrariedades en que figuran principalmente la falta completa de antecedentes históricos, el aislamiento científico, la inexperiencia y la dificultad que ofrece la aplicación de los caracteres específicos; deduce, sin embargo, en buena lógica, que la fauna entomológica de Mataró debe ser numerosa, rica y espléndida, siéndolo, como lo es, la flora de la misma comarca.

Hace una reseña de la influencia inmediata que ejerce la climatología sobre la flora de un país y la inmediata que experimenta la fauna entomológica del mismo, en virtud de las estrechas relaciones de existencia que median entre ambas. Esta opinión se halla conforme con los hechos generales acreditados por la experiencia, salvo algunas excepciones de detalle, que no quitan el valor ni la verdad á la doctrina sentada, y como es natural, hace aplicación de estos hechos á la comarca de Mataró, en donde existiendo una vegetación rica y abundante, ha de existir también una fauna entomológica copiosa y variada por relación de coexistencia necesaria entre las dos; pues si la vida vegetal cesa, cesará también la de los insectos fitófagos, que constituyen la inmensa mayoría de los seres que forman esta numerosa república, y concluiría la existencia de los creófitos, á quienes sirven de pasto varios de los primeros.

Señala los vientos que con más frecuencia reinan, particularmente en las estaciones más calurosas y frías del año, las temperaturas extremas y la media de la comarca, fijando la más baja en el mes de Febrero y la más alta en el de Agosto, en el trienio de 1864 á 66, á que ha reducido estas observaciones. Indica también la naturaleza de los terrenos que constituyen la comarca y sus principales accidentes, deduciendo que sus circunstancias son favorables á la existencia de los insectos. En este punto, la comisión opina que las referidas condiciones son extensivas á otras diversas localidades de la península, y que convienen por lo mismo á la vida de estos seres.

Reseña ligeramente la parte meteorológica del término de Mataró, resume estableciendo que la esplendor y variedad de la vegetación, la climatología, la naturaleza del suelo, su proximidad al mar, los depósitos de restos orgánicos, las aguas corrientes y estancadas y la zoología del país, constituyen un conjunto de circunstancias (tratándose de la Historia natural de Mataró), que permiten juzgar que abunda en insectos. La comisión admite este juicio, pues le considera razonable y en armonía con los buenos principios de la ciencia.

En seguida da cuenta de la colección de insectos que ha realizado, cuyo número asciende á unos tres mil individuos, de los cuales ha clasificado y determinado 1613, que presenta, colocados sistemáticamente en órdenes, subórdenes, familias, géneros, especies y variedades, incluyendo los coleópteros, ortópteros, hemipteros, neurópteros, himenópteros, lepidópteros y dípteros. Sería de desear que hubiese abrazado los tisanuros, parásitos, sifonópteros y víbrieros. De este modo, hubiera quedado completo el cuadro entomológico, si es que según opina la comisión, no faltarán algunos representantes de estos últimos en la localidad. Como quiera, es un número notable el que ofrece en su clasificación, y si otros tantos de los recolectados no apare-

cen en ella, no debe causar extrañeza, atendidas las desfavorables circunstancias que han mediado en la confeccion de un trabajo largo y difícil, cuyo perfeccionamiento habria necesitado medios más extensos de los que ha podido disponer, segun él mismo confiesa y se colige del examen de este trabajo.

El nombre específico de los Insectos que determina, se refiere al impuesto por entomologistas eminentes, v. gr. Linneo, Latreille, Fabricio y otros muchos sistemáticos, monógrafos, descriptores, etc., cuya circunstancia parece garantizar el acierto en la determinacion específica de los insectos recoletados, porque supone una observacion detenida entre estos y los citados por los sabios á que se remite; y cuando en algunos géneros y especies no ve esta concordancia, pone á continuacion de sus nombres el signo de la duda, todo lo cual supone el Sr. Salvañá las buenas cuatidades de la atencion, de la prudencia, del criterio científico y de la veracidad, atenuando en parte el sentimiento que tiene la comision por no haber podido ser testigo presencial de la determinacion de los mencionados Insectos; con lo cual habria adquirido la certidumbre que en tales casos deja completamente satisfecho al entendimiento, aunque por otra parte no abrigue la duda de que el trabajo haya sido desempeñado con exactitud.

Respecto á las cuatro especies de insectos, que el autor juzga inéditos ó que no han sido descritos hasta ahora, y son el *Meloe iluronensis*, el *Meloe ineditus*, la *Forticula* y la *Blatta Graelli*, con los cuales termina su trabajo, la comision repite las observaciones que acaba de hacer, añadiendo que es cosa aventurada dar por nueva una especie de Insecto, aunque no se haya visto comprobada en los autores que se han registrado, porque puede suceder que se halle descrita en alguno que no se haya tenido á la mano ó en alguna memoria moderna, de que no se tenga noticia. Por otra parte, el señor Graells no recuerda bien lo que hay acerca de este asunto, ni tiene formado un juicio sobre la novedad de la especie de la *Blatta*, que le dedicó el autor, ni del *Meloe iluronensis*, que le remitió hace algunos años.

En virtud de lo espuesto y de algunas consideraciones de menor valia, que no afectan á la esencia de esta cuestion importante, la comision es de parecer que el colegio dé las gracias al autor por la remision y dedicacion que le ha hecho de su opúsculo, adjudicándole un documento de mencion honorífica.—NEMESIO DE LALLANA.—PEDRO LLETGET.—EDUARDO TALEGON.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Taponamiento de las fosas nasales, por un nuevo procedimiento, llamado en forma de cola de cometa.

El Sr. Jano ha aplicado con éxito en un adulto, que tenia una epistaxis abundante hacia muchos dias, un método de taponamiento de las fosas nasales, que este cirujano usa hace muchos años.

En el procedimiento comun, llamado taponamiento antero-posterior, basta obturar el orificio anterior y posterior de las fosas nasales sin hacer compresion directa sobre la mucosa que tapiza estas cavidades. Esto explica los reveses frecuentes de este método operatorio. El Sr. Jano empieza por pasar un hilo sencillo por la boca y fosa nasal sirviéndose de la sonda de Belloc. El hilo debe ser bastante fuerte para no romperse cuando se le someta á una fuerte traccion; conviene un cordónete de ligaduras. Cuando ha pasado el hilo como acabamos de indicar, el profesor confia el cabo nasal á un ayudante, despues fija en el bucal con intervalo de 2 centímetros, cuatro ó cinco bolitas de algodón, del grueso de una avellana. Tirando entonces del cabo nasal, hace caminar el opuesto, que ha tomado la forma de cola de cometa, de atrás adelante en la cavidad bucal. Para pasar el primer tapon el velo del paladar, hay generalmente que ayudar con el índice de la mano que no tira del hilo. Continúando esta traccion, todos los tapones se insinúan unos despues de otros y de atrás adelante en la fosa nasal, en cuyo orificio anterior se ve aparecer pronto el primer tapon. Se continua tirando si el examen de las fauces demuestra que el último tapon no ha

pasado del velo del paladar; se empuja, por el contrario, hacia atrás el tapon anterior, para que todos se retraigan, si se teme que el último tapon no llena el orificio posterior de la fosa nasal.

En todo caso, aun cuando bajo la influencia de la traccion necesaria para llevar el último tapon al orificio posterior de la fosa nasal, el tapon anterior sobresalga de la parte anterior de esta última, se puede empujándole suavemente en la nariz, no llevar el último tapon á la faringe, pues produciria náuseas y vómitos. La única precaucion que debe tomarse es proporcionar el número y grueso de los tapones á la capacidad de la fosa nasal. Colocados todos los tapones de algodón, se fija el hilo terminal en la frente con una tirita de aglutinante.

El Sr. Jano deja aplicado el tapon durante cuatro dias. Para retirarle basta tirar del hilo pegado á la frente, y salen de atrás adelante todas las bolitas colocadas en la fosa nasal.

Conviene siempre emplear compresas de agua helada en la nariz. El autor no olvida nunca esta precaucion.

Del tratamiento de las enfermedades de las vías respiratorias por el procedimiento del Dr. Horacio Green de Nueva-York.

El Dr. Green no se limita á la introduccion de una esponja saturada de fuertes disoluciones de nitrato de plata en las enfermedades de la laringe, de la tráquea y de los bronquios; en una memoria publicada en Nueva-York cita 106 casos de enfermedades de los pulmones, tratadas con ventaja con inyecciones de una disolucion de nitrato de plata en los bronquios.

Bastan, para emplear este método, una sonda de goma elástica y una geringuilla de cristal ó de plata. La sonda debe tener 12 pulgadas inglesas de longitud. Siendo la distancia de los dientes incisivos á la bifurcacion de la tráquea de unas 8 pulgadas, la estremidad del instrumento habrá penetrado en uno ú otro bronquio cuando esté introducido lo suficiente para que salgan de la boca solo dos pulgadas de su longitud.

Se prepara al paciente para la operacion, aplicándole durante algunos dias la sonda con una esponja sobre la abertura de la glotis y de la laringe, hasta que se disminuya notablemente la sensibilidad de estas partes: despues de haber encorvado ligeramente el tubo de goma elástica, se le introduce en agua fria, para darle cierta resistencia y evitar el uso de un estilete metálico.

Dirigida la cabeza hacia atrás y deprimida fuertemente la lengua, se coloca la extremidad curva del instrumento sobre la cara laringea de la epiglotis y se desliza rápidamente al través de la abertura glótica; despues se la empuja hacia abajo hasta la bifurcacion de la tráquea y aun hasta uno ú otro bronquio, segun las indicaciones y los casos. Las inspiraciones del enfermo facilitarán la introduccion del instrumento: introducido ya el tubo se inyecta la disolucion por su extremidad. Es indispensable hacer penetrar el tubo en las vías aereas con toda la rapidez posible, para evitar el espasmo de la glotis que se declara comunmente. En efecto, sino está suficientemente disminuida la sensibilidad de la glotis por las aplicaciones preliminares de disolucion de nitrato de plata con la esponja, ó si el tubo toca las cuerdas bucales con aspereza, se declarará inevitablemente un espasmo de la glotis que impedirá continuar la operacion. La epiglotis es casi insensible, y es fácil comprobarlo llevando dos dedos encima de la base de la lengua, y tocando, ó mejor rascando, este cartilago con la uña.

La disolucion que se emplea, puede contener desde 10 hasta 25 granos de nitrato de plata por onza de agua aumentando gradualmente la dosis.

En los casos de bronquitis, de asma y de tisis, el uso del tubo una ó dos veces por semana disminuye infaliblemente la tos y la expectoracion, sobre todo en las dos primeras afecciones, y gracias á este tratamiento el Dr. Green asegura haber curado enfermos, que habian resistido mucho tiempo á todos los medios empleados. Durante los intervalos de las inyecciones deben continuar las aplicaciones del tubo con la esponja mojada en la disolucion del nitrato de plata.

No será inútil añadir que el Dr. Bennett, profesor de patologia en Edimburgo, ha publicado una serie de

observaciones que confirman los resultados proclamados por el médico americano.

Este tratamiento goza de una gran voga hace tiempo en América é Inglaterra, y sino se exagera, está llamado á prestar grandes servicios en la terapéutica de las enfermedades de las vías respiratorias.

Aplicaciones de la auscultacion del exófago; por el señor HAMBURGER.

Hemos hablado ya de las interesantes investigaciones de Hamburger sobre la auscultacion del exófago (1); hoy nos corresponde hablar de las aplicaciones clínicas de este medio exploratorio.

Los usos y estructura del exófago esplican cómo las afecciones de este conducto, ya primitivas ó ya secundarias, producen todas estrecheces ó dilatacion, la *estenosis* ó la *ectasia*. Colocándose en este punto de vista, el Dr. Hamburger distingue en las afecciones del exófago dos clases principales. La primera comprende tres divisiones: *estenosis inflamatorias*, *espásticas* ó por alteracion muscular, y *orgánicas* que pueden ser extrínsecas ó intrínsecas (extranea, intranea) segun que la causa reside fuera ó dentro del exófago.

Estenosis. Ya digimos en su día que á los diversos grados y fases de la estrechez corresponden ruidos particulares, percibidos por la auscultacion, es decir, al primer período (tumefaccion de la mucosa) corresponde la lentitud de la deglucion del bolo alimenticio y la produccion de algunas burbujas; al segundo, corresponde el ruido de gorgoteo; y al tercero, el de regurgitacion. Estos signos se encuentran en grados diversos en la estenosis.

Empezando por las estenosis inflamatorias, veremos que la auscultacion combinada con el cateterismo puede suministrar datos importantes sobre el curso de la afeccion, y sobre el pronóstico.

En la *esofagitis difusa* ni la auscultacion ni el cateterismo son necesarios para el diagnóstico; bastan el dolor, la disfagia y el conjunto de los síntomas. Pero es muy útil la auscultacion para establecer el sitio preciso de la lesion, el punto en que se oye el ruido de regurgitacion ó un ruido de deglucion anormal; indica el principio de la lesion. En el curso de la enfermedad la auscultacion indicará muy bien la mejoría.

En la *exofagitis difusa* la auscultacion revela desde el principio un signo particular, la sensacion de un choque ó sacudida que sufre el bolo alimenticio en el momento en que llega á las partes enfermas. Cualquiera que sea la causa de esta sensacion, ya resulte de la impulsión de una contraccion enérgica del exófago en el momento de ponerse en contacto con la parte enferma el globo alimenticio; ya sea debida á un movimiento involuntario del tronco del enfermo, provocado por el dolor, siempre tiene una significacion precisa.

Los ruidos de gorgoteo indicarán los estadios de formacion de la estrechez consecutiva.

En la *inflamacion aguda de la mucosa exofágica*, la auscultacion procura signos bien claros y característicos. Al principio de la afeccion se verifica durante la deglucion una regurgitacion continua de ampollitas de aire existe un ruido especial de gorgoteo continuo que se oye algunas veces á distancia. En los niños de pecho, cuando hay catarro del estómago, si se ausculta mientras maman, se puede percibir este ruido de gorgoteo, que coincide con la lentitud de la deglucion cuando el exófago participa de la afeccion del estómago. Si las lesiones son más graves se percibe un ruido anormal durante la deglucion; es difícil de definir; consiste en un roce especial que se distingue por su aspereza durante la deglucion normal. Cuando hay regurgitacion de porciones pequeñas del bolo alimenticio, se puede apreciar el asiento verdadero de la lesion. Si ha habido vómitos, no se oye durante algunas horas más que ruidos normales. Estos signos permiten comprobar lesiones del exófago en gran número de enfermedades, el tifus, la hidrofobia, la sífilis, la difteritis, la escarlatina, el sarampion y la viruela.

Con el nombre de *estenosis espásticas* describe el autor dos formas de estrechez espasmódica: *espástica migrans*

y *espástica fija*. La auscultacion en estos casos hace reconocer ruidos análogos á los que produce una estrechez orgánica; no puede servir para el diagnóstico.

En cuanto á las estrecheces por compresion y alteracion de las inmediaciones, la auscultacion no ha dado hasta ahora signos importantes.

Creemos que los datos precedentes bastan para demostrar la importancia de la auscultacion del exófago. Cuando se recuerda que muchos autores han indicado como notable y excepcional el ruido de gorgoteo percibido durante la digestion, en los enfermos de estrechez del exófago, se comprende la utilidad de un modo de exploracion que permite reconocer siempre este síntoma.

Tratamiento de los aneurismas de la aorta por el cornezuelo de centeno.

El promovedor de esta medicacion, Sr. Langenbek, se ha apoyado en que el cornezuelo de centeno tiene la propiedad de excitar las contracciones de las fibras musculares lisas y de ser por esto un agente hemostático eficaz. Apoyado en su teoría el profesor de Berlin, la ha puesto en práctica por primera vez en un enfermo de 45 años, con un aneurisma de la subclavía desde 1864; el tumor existia debajo de la clavícula y era como un puño.

Este enfermo no dormia, sentia dolores violentos en el brazo derecho; la mano estaba atrofiada y no podia escribir. El Sr. Langenbeck hizo el día 6 de Enero una inyeccion subcutánea de 3 centigramos de extracto acuoso de cornezuelo de centeno, cubriendo el tumor con la mezcla siguiente.

Extracto ó ergotina de Bonjean. 2 gr. 50

Alcohol } aa. 7. 50

Glicerina. }

Al día siguiente disminucion del tumor, alivio en el estado general. Desde el 6 de Enero al 17 de Febrero se inyectan dos gramos de ergotina, haciendo las inyecciones cada tres días á la dosis de 3 á 8 centigramos cada vez. La mejoría ha progresado sin interrupcion y el enfermo, que antes no podia sostener la pluma, escribe el 17 una larga carta á su hermano. El aneurisma presenta aun pulsaciones, pero mucho más débiles; ha disminuido notablemente la circunferencia del tumor.

Remitida esta observacion á la Academia de Berlin, en la posdata añade el Sr. Langenbeck el caso de un carpintero de 42 años, en el que ha tratado del mismo modo un aneurisma de la radial derecha, de veinte años de fecha. Una sola inyeccion de 15 centigramos de extracto acuoso de cornezuelo de centeno ha bastado para hacer desaparecer el tumor.

Hechos semejantes son muy curiosos y deben conocerse. Pero ¿puede esperarse que el tratamiento que ha servido en estos dos casos tenga el mismo éxito contra el aneurisma de la aorta toracica y de la abdominal?

Después de la comunicacion del Sr. Langenbeck, un práctico de Lausana, el Dr. Rouge, ha ensayado las inyecciones subcutáneas de argotina en un caso de aneurisma de la aorta ascendente, y no ha conseguido más que disminuir la intensidad de los latidos del tumor, sin detener su curso fatal. Es, pues, de temer que la terapéutica no encuentre en el cornezuelo de centeno más que un paliativo, lo que por otra parte no es de despreciar.

En cuanto al presente y ateniéndose á la experiencia adquirida, no se ha visto servir en semejante caso más que el ioduro potásico á altas dosis, y la compresion practicada durante dos á cinco horas, previa la anestesia por el cloroformo. Estas curaciones son tambien escepcionales.

Siendo esto así, el práctico, como dice Stokes, no perderá de vista que con una afeccion en general incurable puede prolongarse la vida durante un tiempo indefinido, y que por consiguiente no debe atacarse el conjunto del organismo sin la esperanza de obtener la curacion de la enfermedad local.

(1) Véase el núm. 845. de el SIGLO MÉDICO, pág. 147.

PARTE OFICIAL.

Universidad literaria de Granada.

Se halla vacante en la facultad de Medicina de esta Universidad una plaza de ayudante con destino á las clínicas, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe proveerse por oposicion, de conformidad con lo dispuesto en la real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposicion se requiere tener el título de licenciado en medicina y cirugía, ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

Las oposiciones se verificarán en esta Universidad, y constan:

1.º De la exposicion de un caso práctico de medicina ó de cirugía, sacado á la suerte de entre ocho dispuestos por el Tribunal, concediéndose al opositor media hora á lo más para examinar al enfermo, y dos horas para prepararse al ejercicio. Los contricantes le harán observaciones por espacio de 20 minutos.

2.º En un examen teórico ó teórico-práctico de las materias pertenecientes á las clínicas, hecho por cuatro de los jueces durante una hora.

Los aspirantes presentarán en la Secretaria general de esta Universidad sus solicitudes documentadas en el término de 30 dias contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 13 de Agosto de 1870.—El Rector, Dr. Francisco de P. Montolis Nadal.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas desde el día 15 del actual; á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías á recoger el documento correspondiente.

Madrid 8 de Setiembre de 1870.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de admision.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socio de este *Monte-pio* á D. Lázaro Saralegui, profesor de Medicina, residente en Echauri, provincia de Pamplona, con ocho acciones de quinta clase, que ha pedido y le corresponden por su edad; y ha concedido al socio D. Juan Cruz y Vazquez, profesor de Medicina, residente en Alhavia, provincia de Almería, el aumento de ocho acciones, que ha solicitado, sobre las que ya poseia, de la clase 2.ª que le corresponden por su edad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 9 de Setiembre de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (1)

VARIEDADES.

ENFERMEDADES DE LOS EJÉRCITOS EN CAMPAÑA.

¿Porqué, pregunta un periódico extranjero, cuando un ejército está en campaña mueren muchos más individuos de enfermedades comunes, que por el hierro y el fuego del enemigo? Y el mismo se contesta en estos terminos:

1.º El reclutamiento tiene exigencias escesivas; se lleva á las filas cierto número de sujetos que no tienen bastantes fuerzas para tan duro oficio. Se espera hacerlos soldados y solo se obtienen abonados á las enfermedades y hospitales, que son una carga para el ejército, estorban sus movimientos y distan mucho de fortalecer su espíritu.

2.º El alimento en tiempo de paz deja bastante que

desear; rara vez es suficiente; ofrece poca variedad y es una causa de debilidad y de fatiga.

3.º En el ejército francés se descuida la limpieza, de la que ha dicho el predicador inglés Wesley, que es más que una cualidad, una virtud. Los fisiólogos añaden que es una de las prácticas que en las grandes reuniones de individuos contribuyen más á la salud común, y cuya ausencia determina la aparicion de ese angel exterminador que se llama tifo.

4.º En la guerra de Crimea el número de médicos fué insuficiente; se multiplicaron por su actividad; hicieron esfuerzos sobrehumanos; pero esta misma abnegacion contribuyó á disminuirlos: de 450 murieron 82, por esceso de trabajo, víctimas ignoradas del cumplimiento del deber.

5.º Se han violado las dos leyes más notorias de la higiene; la que prohíbe la acumulacion en las ambulancias, las enfermerías y los hospitales; la que recomienda la ventilacion de estos diferentes asilos y la movilidad de las primeras, cuyo mismo nombre indica que se las considera como destinadas á variar de sitio á fin de evitar la infeccion que de otra suerte se origina.

A estas diversas causas, amovibles en gran parte, añadiremos nosotros, una más, que por desgracia no es tan fácil de eliminar; pero que debe tenerse presente por los que llevan sobre sí la responsabilidad de las guerras. En nuestro siglo, más pensador y reflexivo que otros, el valor militar es más bien una especie de convencimiento por pundonor que una temeridad ciega. Por consiguiente el soldado en campaña no puede librarse de una afeccion moral que le afecta, por más que su voluntad la resista enérgicamente; y esta situacion del ánimo debe traducirse á menudo por enfermedades malignas, atáxicas y nerviosas.

Hágase lo que se quiera y sin negar las ventajas parciales de los medios defensivos de la higiene, creemos que la mortandad en las guerras irá creciendo progresivamente con los efectos físicos y morales de los elementos de destruccion, por desgracia harto más fáciles de imaginar que los de produccion y desarrollo.

El mejor remedio para tan grandes males seria inculcar constantemente el horror de la guerra. Pero ¿es el hombre capaz de vivir mucho tiempo en paz consigo mismo?

LAS MÁQUINAS DE COSER.

Se habia dicho que las máquinas de coser ofrecian el inconveniente de exigir movimientos que determinan cierta escitacion genésica y otros desórdenes más ó menos graves. Contestando á estos cargos ha sometido el Sr. Decaisne á la Academia de Medicina de París las siguientes conclusiones de sus estudios sobre este punto.

«Los efectos del trabajo de las máquinas de coser sobre el sistema locomotor, no se diferencian en nada de los producidos por cualquier otro trabajo muscular escensivo que se ejerce por ciertos miembros con exclusion de otros. Los dolores en los músculos, los riñones, los muslos, etc., son insignificantes en las mujeres que trabajan dos ó tres horas al dia y desaparecen en las que trabajan más tiempo, cuando descansan un rato.

2.ª Admitiendo que un trabajo escensivo puede y debe ser en la mujer una causa poderosa de perturbaciones en el estómago, es imposible acusar á las máquinas de coser de los desórdenes digestivos que se notan en las obreras, y que en París es de un 16 por cada 20.

3.ª Si se compara, como yo lo he hecho, el estado del aparato respiratorio de las obreras que trabajan con máquinas de coser, con las que trabajan á la aguja, resulta que ciertas afecciones de las vias respiratorias, como la disnea por ejemplo, se encuentran en la misma proporcion en todas ellas indistintamente.

4.ª Se ha dicho que el ruido de la máquina inflúa en el sistema nervioso. Este cargo está poco fundado, pues si bien es cierto que la trepidacion del instrumento produce malestar al principio, tambien es evidente, segun declaracion de las mismas trabajadoras, que se acostumbran pronto á él, sin menoscabo de su salud.



5.º Sin asegurar que la máquina de coser sea estraña á ciertas excitaciones genitales, me inclino á creer que las observaciones publicadas sobre este punto y la generalización que se ha querido deducir de ellas, no tienen valor. Ya he demostrado en mi trabajo que rara vez tiene origen el mal en las máquinas de coser: casi siempre he encontrado la razón de ciertas maniobras y excitaciones, en los hábitos anteriores, en la perversión moral, ó en perturbaciones físicas particulares.

6.ª Una investigación rigurosa me ha demostrado que las obreras mecánicas son iguales á las que se dedican á otros trabajos y no están ni más ni menos expuestas á las metrorragias, abortos, ó á la leucorrea, y que los hechos que se invocan son simplemente coincidencias, ó el resultado de un trabajo superior á las fuerzas de una mujer.

7.ª Si está demostrado que ciertos cargos hechos á las máquinas de coser pueden ser fundados en algunos casos particulares, no tienen hoy gran importancia por el uso generalizado del vapor y de diversos motores, inventados hace algunos años para los talleres y aun para las casas particulares.

8.ª Disponiendo las máquinas de coser de suerte que la mujer pueda hacerlas funcionar alternativamente con el pié derecho y el izquierdo, las obreras están al abrigo de toda excitación mecánica.

9.ª En suma, y para resumir, creemos que las máquinas de coser que mueven las mujeres, cuando no se hace trabajar á las obreras más de lo necesario, como acontece con frecuencia, no tienen más inconvenientes para la salud que la aguja. Prueba este aserto que me ha sido imposible encontrar en 28 mujeres de 18 á 40 años, que trabajaban de tres á cuatro horas al día, ningún efecto dañoso que pudiera atribuirse á la máquina de coser.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1870, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL ELEVAN A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

En el mes de Julio continuó con la misma intensidad el calor que se habia experimentado en el anterior, llegando todavía á mayor altura, tanto por lo que la estación abanzaba, cuanto por la constante sequedad que se experimentó, no habiendo llovido en todo él ni un solo día, manteniéndose la atmósfera casi siempre clara y despejada, pues solo algun día se enturbiaba, en las horas de más intenso calor, sin que ni las tempestades, ni las nubes, alterasen la calma que reinó.

La temperatura máxima del mes fué de 39 grados á la sombra, y la mínima de 23 grados, habiéndose observado muy pocos cambios en ellas.

Las alturas barométricas se mantuvieron entre los 713 y 719 milímetros, y los vientos dominantes procedieron de la parte del E.

En cuanto á las enfermedades desarrolladas bajo las condiciones meteorológicas referidas, se advierte poca variedad respecto á su carácter, predominando las que se refieren á modificaciones en los actos funcionales del hígado y demás órganos pertenecientes al aparato digestivo, habiéndose presentado muchas fiebres gástricas y biliosas, que frecuentemente degeneraban en tifoideas afectando la forma adinámica.

Las viruelas fueron también muy comunes, y no poco graves, pues en su mayor parte eran confluentes y acompañadas de fenómenos tíficos, terminando muchas veces desgraciadamente.

Observáronse además, entre las enfermedades agudas, muchas diarreas, cólicos, disenterias, saburras gástricas, sin que faltaran afecciones del encéfalo, del aparato respiratorio y de otros diversos órganos.

Llama muy particularmente la atención el cortísimo número de fiebres intermitentes que se presentan, lo cual sin duda es debido á la prolongada sequía que viene experimentándose.

Las enfermedades crónicas también han sido escasas, contándose entre ellas los infartos y degeneraciones del hígado, las ascitis y anasarcas las diarreas, las tisis, asma, catarros, parálisis y otras.

El número de enfermos no dejó de ser considerable

en el departamento de hombres entraron 484, salieron con alta 384 y fallecieron 85—en el de mujeres entraron 465, salieron 428 y fallecieron 50—y en el de niños ingresaron 30, se curaron 32 y murieron 11, formando un total de 979 entrados, 814 curados y 146 muertos, perteneciendo á las enfermedades agudas 42 entrados, 673 altas y 86 defunciones; y á las crónicas 259 entrados 217 altas y 44 fallecimientos, hallándose el número de los muertos en la relación de quince por ciento con los entrados.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO DE 1870, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DE AQUEL ESTABLECIMIENTO POR LOS SRES. PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De los partes recibidos en este decanato, resulta que además de las operaciones de cirugía menor, reducción de fracturas, curación de heridas etc. se han practicado las siguientes:

HOSPITAL DE LA CARIDAD.—Sala 7.ª,—cama núm. 6.
Estirpación de un pólipso nasal.

Lázaro Martín, natural de Lumbela (Toledo), de 60 años de edad, oficio jornalero, casado, de temperamento sanguíneo y buena salud habitual; dice que hace seis años, se le presentó un tumor en la fosa nasal derecha, sin causa conocida, y que por consejo de los médicos de su pueblo se trasladó á esta villa, donde consultó con los facultativos respecto á su padecimiento, hasta que ingresó en una de las clínicas de la facultad donde le diagnosticaron de un pólipo nasal mucoso, cuya estirpación le hicieron; pero que no habiendo sido completa, se volvió á reproducir entrando en este Hospital sala 7.ª cama núm. 6, donde se procedió á su estirpación, sin que ocurriera ningún accidente grave durante la operación, y dándole el alta dos días después.

Sala 11, Aneurisma traumático de la femoral (operado por ligadura y procedimiento de Sedillot).

Ignacio Crespo Montero, natural de Madrid, de 40 años, casado, sastre, de temperamento nervioso, constitución buena, ingresó en este Hospital el día 6 del corriente con una herida, cortante y punzante en la parte interna y media del muslo izquierdo, que interesando la piel, tegido celular, calzon aponeurótico, y penetrando contigua al borde externo del sartorio; fué á interesar la arteria femoral punzándola, produciendo un aneurisma traumático por lo que fué necesario practicar la ligadura en el tercio superior de su trayecto ó sea en el triángulo de Scarpa por el procedimiento de Sedillot, por ligadura doble y sección del vaso, el día 11 del corriente precediéndola por espacio de 6 días una compresión adecuada por medio del compresor de Dupuytren. En el día 20 se desprendieron las dos ligaduras, y el 22 la escara anterior formada á consecuencia de la compresión: después de haberse limitado la posterior formada por la misma causa, se desprendió el día 28. En el miembro no sobrevino ninguna clase de accidente, continuando el enfermo en el estado más lisongero.

HOSPITAL PROVISIONAL DEL BUEN SUCESO, á cargo del Dr. D. JULIO PEREZ OBON.—Desarticulación metatarsiana (método de Chopart.)

Julian Argote y Fernandez, natural de San Martin Galvasin (Burgos), de 23 años, soltero, labrador, buena constitución, temperamento linfático nervioso, buen género de vida, padeció en la infancia las enfermedades propias de dicha edad, siguiendo luego en el mejor estado de salud, hasta el año 68 que en el mes de Setiembre á consecuencia de un paso dado en falso se le inflamó el pié considerablemente, siendo combatida esta inflamación, sin quedar completamente curado; así siguió hasta el mes de Abril de 69 que reproduciéndose la inflamación, le obligó á entrar en el Hospital Militar de Granada, donde fué tratado por los medios adecuados, dando por resultado la formación de un tumor que se dilató y dió una supuración escasa; hizo uso de los baños minerales de Alhama de Granada, encontrando un alivio considerable; ingresó de nuevo en

el hospital, y de tal manera se agravó su padecimiento que le obligó á tomar alta en 1.º de Marzo del 70, en cuya época fue declarado por inútil para el servicio de las armas donde militaba; resolvió venirse inmediatamente á Madrid, ingresando en el Hospital del Buen Suceso, ocupando la cama núm. 20 el 6 del anterior mes y año: presentando á nuestra observacion lo siguiente; hábito exterior, decúbito indiferente; en el pié izquierdo aumento de volumen en la region dorsal, varios orificios fistulosos, que proporcionaban alguna supuracion; imposibilidad absoluta para la progresion; por parte de los sistemas y aparatos generales no habia ningun movimiento de reaccion febril. Reconocido detenidamente con el estilete se pudo comprobar la cáries y necrosis de los huesos del metatarso y los de la segunda linea del tarso. Vista la insuficiencia de todos los agentes terapéuticos empleados, se practicó la amputacion parcial del pié (método de Chopart) el 8 de Junio del actual, sin accidente alguno desagradable que pudiera complicar la operacion: á los tres dias se levantó el apósito quedando al descubierto la superficie sangrienta que proporcionaba gran cantidad de supuracion; pero en buenas condiciones. Desde esta época hasta la fecha ha seguido en buen estado cicatrizando lentamente por segunda intencion, esperando que en breve se hallará bastante restablecido.

Hidrocele operado. (Método radical)

Vicente Milla y Lopez, de Villaseca de Henares (Guadalajara), de 72 años de edad, estado casado, oficio jornalero, buena constitucion, buen género de vida, temperamento sanguíneo y salud habitual, no padeció sino las enfermedades propias de la infancia, ligeras irritaciones gastro-intestinales; hace unos dos años que sin causa conocida empezó á notar un ligero abultamiento en el lado izquierdo del escroto, tumefaccion que permaneció estacionaria por algun tiempo, y que de pronto adquirió un aumento de volumen, sin dolor ni molestia de ningun género; en la creencia de que era una hernia, ingresó en el Hospital del Buen Suceso, cama número 30, el 18 de Mayo del presente año, donde reconocido por el profesor de dicho establecimiento le diagnosticó de hidrocele de la túnica vaginal. Habiéndole aconsejado la operacion, no pudo practicarse ésta hasta el 12 de Junio que se le hizo por el *método radical*, quedando hoy dia de la fecha completamente curado.

—Juan Acebo y Noriega, natural de Mercadal (Santander), de 59 años de edad, de estado casado, oficio portero, buen género de vida, buena constitucion, temperamento sanguíneo; dice que el año de 1867 notó un pequeño tumor en el lado izquierdo del escroto, que empezó á aumentar considerablemente; diagnosticado de *hidrocele*, quiso que le hicieran la operacion, quedando bien curado. Trascurrieron dos meses sin tener novedad, al cabo de los cuales observó otro nuevo tumor, que adquirió el volumen de un melon pequeño. El dia 5 de Junio ingresó en este Hospital, y el dia 14 del mismo mes se le operó por el *método radical*; se le sacaron como unos tres cuartillos de líquido; hoy dia de la fecha se encuentra completamente curado.

Amputacion del dedo medio de la mano izquierda por el tercio inferior de la primera falange. (Método oval.)

Francisco Botello y Ferrer, natural de Madrid, casado, oficio albañil, de 53 años, buena constitucion, temperamento sanguíneo; dice que en la guerra civil fue herido de bala en la region metacarpiana izquierda, penetrando el proyectil por la palma de la mano, y saliendo por el dorso, dando por resultado el encogimiento de los flexores del dedo medio y la deformidad y molestia consiguientes á esta afeccion; en este estado ha seguido; pero imposibilitado para ocuparse en su trabajo, decidió entrar en dicho Hospital el dia 1.º de Junio del presente, donde reconocido por el profesor encargado, se acordó practicar la amputacion de dicho dedo por el *tercio inferior de la primera falange (método oval)*, el 14 de dicho mes. Sobrevino un flemon bastante intenso de la mano y antebrazo, que se dominó con la energia del plan antiflogistico empleado, y hoy dia de la fecha se encuentra casi completamente en estado de cicatrizacion.

Madrid 30 de Junio de 1870.—El secretario, Dr. JULIO PEREZ OBON.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los primeros dias se mantuvo la temperatura como en los últimos de la semana anterior, pero en los tres últimos ha sido el descenso más notable, pues en ellos no excedió su máximo de 24º del centígrado, 19 de R. coincidiendo con este descenso otro análogo en el barómetro, y dominando los vientos O. S. O. y O. S. O. Toda la semana ha estado el cielo casi constantemente cubierto de celageria y nubes que varias veces han derramado alguna lluvia, aunque en escasa cantidad.

Con tal estado atmosférico, han seguido reinando las mas de las dolencias referidas en las postreras semanas, notándose en mayor número los dolores reumáticos, los cólicos, las fiebres intermitentes y las viruelas, contra las cuales no estaria demás rodearse de precauciones. Tambien ha crecido el número de las afecciones catarrales, y han abundado las anginas y los forúnculos. Notase la exacerbacion que es propia de esta estacion en las afecciones crónicas, aunque en medio de todo es todavia reducida la mortandad.

Discurso notable.—Entre los que se escriben para el doctorado, sin grandes pretensiones por lo comun, debemos hacer honorífica mencion del redactado recientemente por D. Angel Franga é Ibarra, joven estudioso que á dado durante su carrera buenas muestras de su aptitud y laboriosidad. Versa sobre las enfermedades filo-parasitarias, y desenvuelve este punto con lucidez y precision. Deseamos que el autor de este opúsculo siga consagrandose afanosamente al cultivo de la ciencia.

Absorcion del virus rabifico.—Para esplicar la diversidad de los resultados de las mordeduras de animales rabiosos, algunas de los cuales no son seguidas de accidente alguno, al paso que otras son mortales aunque se acuda al momento á la cauterizacion de los tegidos, dice el Sr. Apatowski, que solo puede fijarse la consideracion en la viscosidad y demás circunstancias de la saliva infeccionante, y en la mayor ó menor riqueza en vasos absorbentes de las partes interesadas. Efectivamente, algo se explica así, pero nadie debe figurarse que se explica todo, y esta parte inesplicada que quedará siempre, es la que se necesita atribuir á la *esponaneidad mortosa* del individuo.

Profesoras de farmacia.—Tambien el ejercicio autorizado de la farmacia se va haciendo extensivo á las mujeres. Ultimamente se han examinado en Amsterdam cinco discipulas que parece van á ser colocadas en las poblaciones rurales. Menos impropia es del caracter femenino esta profesion, que la medicina y la cirugía.

Poliscopio.—Trouvé ha inventado un instrumento, que al poder como medio de iluminacion, reúne la ventaja de su fácil manejo y sencillo transporte; es aplicable al examen de todas las cavidades susceptibles de inspeccion ocular, pudiendo servir, según quiera el observador, de *laringoscopia*, *rinoscopia*, *otoscopia*, *uretroscopia*, *oftalmoscopia*, con solo variar la porcion que se introduce ó queda inmediata al órgano explorado. Se compone de un fotóforo, de un reflector y de dos lentes, formando, á beneficio de estas últimas, un aparato muy poderoso, que da á voluntad rayos luminosos paralelos, convergentes ó divergentes. Cerrado y provisto de las piezas necesarias, constituye el poliscopio un cilindro metálico, que no escede de 18 centímetros de largo por 3 y medio de diámetro. El alumbrado se hace por medio de petróleo ó una mezcla de alcohol y aceite esencial de trementina.

Eter ozónico.—Este compuesto, que llama la atencion de los médicos, es peróxido de hidrógeno en disolucion en el eter. La primera idea de esta mistura pertenece á Richardson. Esperimentando la acción del peróxido de hidrógeno sobre gran número de sustancias orgánicas é inorgánicas, tuvo la idea de agregar eter á una fuerte solucion de peróxido de hidrógeno. Quedó admirado cuando vió que haciendo pasar una porcion de este cuerpo á través del eter, esta última sustancia conservata, despues de la decantacion, un fuerte sabor de peróxido de hidrógeno, y que tratada por el óxido de manganeso desprendia fácilmente el

oxígeno. Observó además, que conservando por algun tiempo la mezcla, el oxígeno adquiría más estabilidad. La adición de una débil cantidad de alcohol facilita la absorción del peróxido de hidrógeno por éter. La combinación del oxígeno con el éter y una mínima parte de agua, es en verdad ligera; pero subsiste permanentemente, porque la mistura, después de haber hecho el viaje á Australia, no había sufrido ninguna alteración. Este compuesto constituye sin duda un agente muy poderoso y puede colocarse entre los más preciosos remedios. Se emplea para sanear las habitaciones de los enfermos, esparciéndolo bajo forma de vapor; su acción es tan eficaz como rápida; no carga la atmósfera de vapores húmedos y no irrita los órganos de la respiración. En medio de sus ventajas, debemos señalar un inconveniente que tiene, y es que no se puede emplear cerca de un hogar de carbon ó de una luz; pero se remedia este defecto desprendiendo el vapor por medio de un tubo de vidrio.

Acción de la digital sobre la nutrición.—El Sr. Megeyand, resume así el resultado de sus experimentos acerca de este punto. «La digitalina y sobre todo la digital disminuyen la urea de una manera notable. Esta disminución, que podía preverse, y que he sido el primero en comprobar por medio de mis ensayos hechos á instancias del Sr. Rabuteau, se halla íntimamente relacionada con la lentitud de la circulación constituyendo uno de sus corolarios. Viene á dar la explicación de los efectos antiflogísticos de la digital.»

El ácido fénico como desinfectante.—Durante la última aparición del cólera en Bristol, usó el Dr. Calvert una mezcla compuesta de 15 por 100 de ácidos fénico y cresílico, proyectándola sobre las materias en descomposición ó sobre los excrementos de los enfermos: también hacia poner ácido fénico en el agua con que se lavaban las ropas de los coléricos. Desde que se adoptaron estas precauciones no murieron ya uno en pos de otro dos sujetos en una misma casa. Iguales ventajas se han obtenido en el tífus, fiebre tifoidea, escarlatina y viruelas. La mortandad, que era en Bristol de 30 á 40 por 100 antes de adoptarse este sistema, solo llega hoy á 18 ó 20. Se ha aplicado también el ácido fénico, al paredor con excelente éxito, en una epidemia de tífus observada en Terling (condado de Sussex) en Enero y Febrero de 1868.

Uso del cautchuc contra los herpes.—El Dr. Colson preconiza el uso de las telas de cautchuc vulcanizado para calmar localmente todos los accidentes de las erupciones herpéticas. Parece que por este medio se consigue preservar las superficies enfermas de todo contacto irritante, y mantener en ellas un calor moderado, y una suave traspiración, con lo cual se disponen perfectamente á sufrir la acción de los tópicos oportunos. Se entiende que en todo caso no debe perderse de vista el tratamiento general.

Papaverina.—Resulta de las recientes investigaciones del Sr. B. Hoffman, que este alcaloide del opio no tiene acción alguna sobre la economía, á la dosis de 6 á 7 granos.

Pomada de extracto de ratania.—Para obtener una pomada que no sea granulosa como la preparada con los polvos del extracto, ni se enrancie y enmohezca rápidamente como la confeccionada con la disolución del mismo extracto, aconseja el Sr. Menager-Dabin batir el extracto pulverizado con un poco de glicerina antes de mezclarle con la manteca. Así se consiguen las ventajas de los procedimientos anteriores, y se evitan sus inconvenientes.

Enseñanza de la medicina en Portugal.—Se ha decretado últimamente en este reino, una enseñanza de cirujanos ministrantes ó licenciados menores, que ha sido mal recibida por las clases médicas. También parece que se va á publicar un decreto autorizando los exámenes libres de parteras ante los subdelegados de sanidad. Triste es que para satisfacer las necesidades públicas se crea necesario acudir á medios que rebajan la enseñanza y por consiguiente la cultura de un país.

Cuchillo electro-térmico.—El médico militar Sr. Leré, ha leído á la Academia de medicina de París una memoria sobre un *cuchillo electro térmico graduado*, inventado por él para la práctica de las amputaciones.

VACANTES.

Por renuncia espontánea del que la obtenía á causa de tener que dedicarse á la gestión y cuidado de sus intereses particulares; se halla vacante la plaza titular de *médico-cirujano* de la villa de Recas, provincia de Toledo, partido de Lilecas, dotada con 9.000 rs. anuales, 2.000 del presupuesto municipal y los 7.000 restantes por repartimiento vecinal, cobrados trimestralmente por el ayuntamiento: dicho pueblo consta de 260 vecinos. Dista cuatro leguas de su capital de provincia y echo de Madrid, goza de buenos y abundantes comestibles y de esquisitas aguas. Hay un ministrante que desempeña la cirugía menor. Los que deseen obtener dicha plaza dirigirán sus solicitudes perfectamente documentadas conforme al art. 27 del reglamento de partidos médicos, al presidente del ayuntamiento hasta el 25 del presente. Recas 4 de Setiembre de 1870. (397)

—La de *médico-cirujano* de Torre de Estéban Hambran, provincia de Toledo su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con 300 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Fuente del Arco, provincia de Badajoz; su dotación 3.000 pesetas, pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

ANUNCIOS.

CLINICA MEDICA.

DEL

doctor D. Tomás Santero y Moreno,

antiguo catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc. etc.

Esta obra práctica, la primera original en su género que se publica en España, fundada sobre la base sólida de la experiencia y de los elementos morbosos y puesta al nivel de los conocimientos actuales; consta de tres tomos. Contiene el primero una *introducción filosófica*, las *fiebres* con una nueva clasificación y las *plemasias*. El segundo abraza las *juvaciones*, en sus diferentes formas flogística, congestiva, hiperdiacritica y reumática; las *nevroses*; las *discrasias*, y las *enfermedades producidas por causas especiales y específicas*. Y el tercero, trata de las *crónicas*, clasificadas por un nuevo método práctico del autor, entre las cuales figuran las diatésicas con particular interés.

Hállase de venta al precio de 66 rs. en Madrid, en la librería de Bayli-Bailliere, en la de Moya (calle de Carretas), y de Duran (Carrera de San Geronimo); y en la portería del Monte-Pio facultativo.

Para provincias se admiten pedidos al precio de 74 rs. franco de porte en la oficina del Monte-Pio-Facultativo, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, ó en casa del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 31 cuarto principal, dirigiéndose á este con carta en que se incluya el importe en libranza ó sellos de franqueo, y se marque bien la dirección que deba llevar.

TRATADO TEÓRICO-PRACTICO DEL ARTE OBSTETRICIA.

escrito en frances por M. CAZEAUX,

traducido de la 7.^a edición francesa, enteramente refundido y aumentado con laminas, grabados y texto, en terminos de resultar una obra nueva y de casi doble estension que la última edición española, adoptada para la enseñanza en las escuelas de medicina.

Se ha publicado el tomo 1.^o que se entregará mediante el pago total de la obra, cuyo precio es 52 rs.

Por el mismo precio de 52 rs. se remitirá la obra, franca de porte á provincias, á los que la pidan, antes de publicarse el 2.^o tomo, á D. Matias Nieto Serrano, plaza de San Miguel, núm. 8, principal, Madrid.

El segundo tomo se publicará inmediatamente.

Se vende en Madrid, en las librerías de los Sres. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana; y Moya y Plaza, calle de Carretas; y en provincias, en las principales librerías.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO,

del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (396)

Imprenta de P. G. y C^{ta}.—Blanco 4: MADRID: 1870.